

Puerto

CASA INSPECTORIAL "SAN RAFAEL"

Inspectoría Santo Domingo Savio

CORDOBA - ESPAÑA



6 de Enero de 1987

"La esperanza de entrar en el gozo de su Señor ilumina la muerte del Salesiano. Y cuando un Salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo.

El recuerdo de los hermanos difuntos une en la caridad que no acaba a los que aún peregrinan con quienes ya descansan en Cristo" (Const. 54).

Queridos hermanos:

Con los sentimientos del artículo 54 de nuestras Constituciones con el que hemos encabezado esta carta, os comunico que el día 6 de Enero de 1987, nuestro querido hermano DON MIGUEL PUERTO BARES pasó a la Casa del Padre. Tenía 62 años de edad, 45 de Profesión religiosa y 34 de Sacerdocio. En este momento era el Secretario Inspectorial.

El día 5, víspera de los Reyes Magos, la Comunidad de la Casa Inspectorial había dado un paseo visitando las Comunidades de Cádiz y Sevilla-Teologado. Nos hizo un día espléndido. Don Miguel gozó enormemente recordando sus años de Sacerdote pasados en Cádiz. Con su buena memoria nos fue recordando Salesianos, alumnos, sucesos, lugares... Aquella noche se acostó contento y feliz, esperando los "Reyes Magos", con la ilusión de los niños.

El día 6, Fiesta de la Epifanía, habíamos quedado en celebrar todos juntos la Eucaristía a las nueve de la mañana. Cuando llegó la hora y D. Miguel no había aparecido, a todos nos extrañó, por su acostumbrada puntualidad. Rápidamente subió el Director a su habitación y se lo encontró tendido en el suelo, sin sentido y todavía caliente. Con toda urgencia acudieron los hermanos, lo colocaron en la cama, y minutos después llegaba el Sr. Barbudo, Médico de casa y vecino nuestro, para certificar que había fallecido hacía escasamente una hora. Podéis imaginaros nuestra impresión...

Todas las mañanas, al levantarse, hacía ejercicio en una bicicleta estática que tenía en la propia habitación, debido a sus problemas de falta de riego sanguíneo en las piernas.

Aquella mañana, se levantó temprano, como de costumbre, se aseo y se montó en la bicicleta para hacer sus ejercicios, y mientras aprovechaba para rezar la Liturgia de las Horas. Estaba rezando el Oficio de Lectura, cuando le sobrevino un infarto, cayendo al suelo de una muerte fulminante.

Ha sido una muerte repentina, pero no imprevista. Su vida de buen salesiano y su larga enfermedad que, meses antes, le había llevado a las puertas de la muerte, sin duda alguna, le tenían más que preparado para el Encuentro definitivo con el Padre. Nosotros, sus hermanos, "hemos gozado de sus éxitos, nos hemos alegrado en sus celebraciones personales, y ahora **lloramos su pérdida y conservamos vivo su recuerdo**" (Const. 58).

DATOS FAMILIARES

D. Miguel Puerto había nacido el día 28 de Agosto de 1924 en un pintoresco pueblecito de la provincia de Salamanca —LA ALBERCA—, a la sombra de la Virgen de la Peña de Francia. Hijo de Juan y de Mercedes, fue el cuarto de los cinco hermanos. Adolfo, el mayor, también fue salesiano, adscrito a nuestra Inspectoría y muerto en Málaga, el 23 de Enero de 1980, a los 64 años de edad.

Ha sido siempre una familia sencilla, religiosa, trabajadora en las duras faenas del campo y la ganadería.

La religiosidad del pueblo ha hecho brotar muchas vocaciones de Sacerdotes, Religiosos y Religiosas, de ellos no pocos Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

CURRICULUM FORMATIVO EN LA CONGREGACION

Ingresó en el Aspirantado de Montilla el año 1935, donde hizo el Ingreso y los cuatro años de latín, pasando a San José del Valle el día 15 de Agosto de 1940 para comenzar su Noviciado al día siguiente.

Vistió la Sotana el 27 de Octubre del mismo año, y coronó su Noviciado el 16 de Agosto de 1941, con su Profesión Religiosa.

Allí mismo cursó sus Estudios de Filosofía durante los años 1941-44, fecha en la que recibió su primer destino a Las Palmas de Gran Canaria para hacer el Servicio Militar y los años del trienio práctico. Allí permaneció hasta 1948, en que marchó a Madrid-Carabanchel Alto para cursar sus estudios de Teología.

El 1 de Noviembre de 1949 hizo su Profesión Perpetua, recibiendo las Ordenes Menores de Tonsura, el día 3 de Julio de 1949; de Lector el 25-3-1950; y de Exorcista y Acólito el 29-6-1950. Terminó su tercer año de Teología con la ordenación del Subdiaconado, el 24-6-1951, y en vísperas de la Navidad, recibió el Diaconado, el día 22-12-1951, siendo ordenado Sacerdote en Barcelona, el 31 de Mayo de 1952, con ocasión del Congreso Eucarístico Internacional, fecha que recordará con todo detalle a lo largo de su vida.

HISTORIAL DE ACTIVIDADES

Una vez ordenado Sacerdote fue destinado a la Casa de Cádiz, como Consejero del Internado, durante dos años, pasando con el mismo cargo a la Casa de Málaga durante los cursos 1954-57, en que fue destinado a Montilla con el Cargo de Prefecto-Administrador del Aspirantado. Allí permaneció un largo período de tiempo, desde el año 1957 al 1969, dejando huella de su entrega, sencillez y laboriosidad. Son muchos los antiguos Alumnos y Bienhechores de Montilla que le recuerdan con simpatía y agrado.

Durante estos años tenía que ir todos los meses a Sevilla, y aprovechaba los camiones del transporte del vino, de los buenos amigos, con horarios incómodos y largas esperas. Se hizo amigo de los conductores, muchos de ellos AA.AA. de Montilla, que lo recuerdan con cariño.

Ese mismo año 1969 pasó a la Casa de Antequera, como Encargado de la Finca de la "Fundación Sagrado Corazón de Jesús", que nos dejó D^a Salvadora Muñoz, de feliz memoria, para la promoción vocacional y para la educación cristiana y promoción de la cultura de los hijos pobres de aquellos contornos, volcándose sacerdotalmente con los habitantes del pequeño pueblecito de Cartaojal y los cercanos caseríos de la vega de Antequera.

En el año 1973 fue destinado como Prefecto a la Escuela de Formación Profesional de Santa Cruz de Tenerife.

Allí sufrió una caída, de la que se fracturó una pierna, que le tuvo postrado en cama casi un año.

El Curso 1978-79 lo pasó en Roma, haciendo el curso de Pastoral en la Universidad Pontificia Salesiana (U.P.S.), donde le fue otorgado el Diploma en Teología Pastoral.

En sus conversaciones recordaba frecuentemente y con agrado aquel año pasado en Roma. Durante las navidades y Semana Santa se fue a un pueblecito para ayudarle al Párroco en el Ministerio Sacerdotal.

Gran aficionado a la fotografía, sacó muchas diapositivas de fiestas y lugares salesianos... que dejó en Granada en la Comunidad del Postnoviciado "Virgen de las Nieves".

Terminado el curso en Roma, volvió a la Casa de Santa Cruz de Tenerife, esta vez en calidad de Secretario del Centro, cargo que desempeñó con competencia y dedicación.

El año 1979 se trasladó la Obra de Santa Cruz a La Cuesta, en el término municipal de La Laguna. Con su dedicación a la Secretaría ayudó eficazmente a poner en marcha la Escuela de Formación Profesional, en su nueva sede.

Finalmente, el año 1985 fue destinado a esta Casa Inspectorial en Córdoba, en calidad de Secretario Inspectorial y Vicario de la Comunidad. Llegó con gran ilusión a su nuevo trabajo, pero el mismo día de su llegada, por prescripción médica, tuvo que guardar cama aquejado de unas heridas en las piernas, producidas por la diabetes, que venía arrastrando desde hacía algunos años. Días después fue internado en el Hospital Reina Sofía, de la Seguridad Social, donde tuvo que ser intervenido en una pierna por falta de riego sanguíneo. La gangrena había llegado a las extremidades del pie, siendo necesario amputarle un dedo. En esta ocasión estuvo muy grave, y a punto de cortarle una pierna, salvándola, en última instancia, por la pericia del formidable Equipo de Médicos Cirujanos de la Sección Cardiovascular del mismo Hospital.

Allí permaneció durante dos largos meses, querido y admirado por todos, Médicos, Enfermeras, Compañeros de habitación, dejando una estela de sencillez, humildad, agradecimiento y hondura religiosa.

No se caía de sus labios la palabra "¡gracias!", que pronunciaba al más mínimo detalle que le hicieran.

Guardaba gran cariño y agradecimiento al Dr. Hernández, que conocía desde sus años de Montilla y al Dr. Montero, A.A. de Valencia, que le intervino y que siguió de cerca su situación, aún después de haber salido del Hospital.

Igualmente guardaba un gratísimo recuerdo y agradecimiento al Equipo de Enfermeras, Auxiliares y Personal de Servicio, que le atendieron con tanta entrega, generosidad y amabilidad. Mostraba su agradecimiento, que llegaba hasta la emoción contenida, por estas personas a quienes quería y por quienes rezaba. Reconocía la dedicación y entrega.

A todos impresionaba su serenidad, que expresaba con sencillez en los momentos más graves de la enfermedad: "Lo que Dios quiera, estoy preparado".

Días antes de salir del Hospital escribió una larga carta al Sr. Inspector, en la que se refleja toda la hondura y delicadeza de su alma sencilla, y que insertamos más adelante.

En esta Casa Inspectorial ha permanecido poco más de un año, atendiendo a sus obligaciones de Secretario Inspectorial.

Hacía muchos años que no pasaba algunos días de Navidad con sus familiares en La Alberca. Y allá se fue el 25 de Diciembre, para regresar el 31. Volvía contento de haber podido compartir con sus hermanos y sobrinos los días felices de la Navidad, a pesar del duro invierno de Salamanca. Sin esperarlo, fue a despedirse de sus familiares, antes de partir para la Casa del Padre.

Era fidelísimo en su control médico, de sangre y de azúcar. Así lo hizo, por última vez, el 2 de Enero, y volvió feliz y contento porque le habían dicho que no tenía que volver hasta el mes de Marzo. Cuatro días después pasaba el "control" definitivo ante la "misericordia del buen Dios y Padre".

RASGOS DE SU PERSONALIDAD

En la Eucaristía que celebramos en la Casa Inspectorial el mismo día de su fallecimiento, el Sr. Inspector invitó a los Hermanos Concelebrantes y a los Miembros de la F.S. presentes, a manifestar algún rasgo de su personalidad.

Resumo brevemente algo de lo que allí se dijo:

- **Hombre sencillo:** Sin dobleces, casi ingenuo en ocasiones. Ha sido uno de los rasgos más característicos, resaltado por todos. Las amistades que conservó en su paso por las casas fueron siempre de las personas más sencillas.
- **Hombre piadoso y fiel** al rezo de la Liturgia de las Horas, hasta el extremo de rezarlas todas seguidas, muy de mañana, cuando preveía que no era posible el rezo normal de las mismas. Esto le aconteció el día anterior a su muerte. Recuerdo que durante la comida en Cádiz, algún Hermano bromeaba con él diciéndole que era "anticuado", y él ingenuamente respondió: "En día de jolgorio

—los rezos, por la mañana— hasta el Completorio”, como nos decían los antiguos. Disfrutaba sencillamente con la “Eucaristía dominical de la Televisión”. No le gustaba perderla. Piedad popular y sentida.

- **Hombre fiel:** De una fidelidad a toda prueba a sus obligaciones y a su conciencia. Metódico y ordenado. Amable y fiel a la llamada del teléfono, dando las explicaciones oportunas con delicadeza y cariño.
- **Hombre agradecido:** Son muchas las personas que pueden dar testimonio de ello.
- **Con un gran amor a Don Bosco y a María Auxiliadora:** Cuántos rosarios habrá rezado en su vida...! Cada vez que tenía que hacer un descanso en su trabajo, para mover las piernas, daba vueltas por los pasillos con el Rosario en la mano.
Y hombre enamorado de Don Bosco. ¡Cómo recordaba la visita que hizo a la cuna de la Congregación!. Dotado de una memoria feliz, recordaba detalles y anécdotas de cuanto veía o le ocurría.

- **Veneración familiar:** En su cartera se ha encontrado una fotografía de sus padres, vestidos de “charro”. Era el recuerdo constante del hijo. De sus hermanos y sobrinos guardaba siempre un recuerdo agradecido. Durante su última enfermedad, cuando estuvo tan grave, vino de La Alberca su hermana, a quien veneraba como a su segunda madre, a pesar de que era más pequeña que él. Con él estuvo en el Hospital durante un mes, hasta que pasó la gravedad. ¡Cómo recordaba la entrega generosa de su hermana, siempre a su lado, casi sin descansar durante días y noches!.

En fin, el mejor elogio, en el que todos coinciden, es que D. Miguel Puerto fue un hombre sencillo, uno de los valores importantes de la vida Salesiana.

De esta manera, “los hermanos que han vivido o viven con plenitud el proyecto evangélico de las Constituciones nos estimulan y ayudan en el camino de santificación” (Const., 25).

ALGUNOS TESTIMONIOS

De su estancia en Tenerife guardaba un gratísimo recuerdo del Hogar-Escuela de las Hijas de María Auxiliadora. Recordaba a Hermanas, Profesoras y niñas. Durante su enfermedad recibió cartas y llamadas telefónicas, que le emocionaron hasta saltársele las lágrimas.

También ellas llegaron a profesarle gran cariño. Baste, por todos, el testimonio de Sor Venancia Risco, Directora de aquella Casa durante los últimos años:

"Don Miguel fue un hombre de Dios. Disponible, sacrificado y bondadoso. Nunca supo decir no a cuanto le pedíamos en relación a su ministerio. De esto podría decir mucho el Hogar-Escuela, ya que estuvo tantos años, día a día, frecuentándolo.

No faltaba nunca por la tarde, estuviese lloviendo, haciendo bueno o mal tiempo, para atender a las niñas en la confesión y Eucaristía.

Todas lo queríamos: Profesoras, Hermanas y niñas. Bien se lo demostraron en su enfermedad con las cartas de cariño y agradecimiento que le enviaban porque sabían que eso le hacía disfrutar. La oración por él era sentida y frecuente. Era una demostración más del cariño que le profesábamos."

Y D. Jesús Amable, Director de la Casa de Ronda, compañero suyo de Noviciado nos da este testimonio:

"Siempre noté en él una piedad muy sencilla, pero muy sentida. Sencilla en sus manifestaciones externas. Sentida, en su forma expresional traducida en la señal de la Cruz, la genuflexión... etc.

Trabajador y entregado a lo "Don Bosco". Me parece que habrá preguntado al llegar al Cielo: "¿Puedo ser útil?". Apuesto a que no habrá muchos Hermanos que hayan leído varias veces las Memorias Biográficas como él. De ahí su conocimiento de las mismas. Y de ahí, también, su FIDELIDAD a esa vocación que germinó muy temprano y maduró a través de los tiempos. "Sine dolo..." Si alguna vez hubiera intentado engañar o encubrir la verdad, opino que se hubiera traicionado.

Que el buen Dios y María Auxiliadora nos envíen muchos del temple cristiano y salesiano de nuestro querido D. Miguel. En su salud siempre encaja bien "Dios". Otra forma de expresión de su unión con él. Y ya sabemos lo que representa en la espiritualidad salesiana esa presencia divina".

D. Agustín Hernández, compañero varios años en La Cuesta, escribe en "Mosaico Triangular", la revista del colegio:

"...Para muchos de los actuales alumnos y Profesores la figura de Don Miguel Puerto está todavía cercana, pues convivió con nosotros hasta Septiembre de 1985, tenemos todavía muy presente su dedicación y competencia en el ejercicio de su cargo: siempre dispuesto a orientar, aconsejar, realizar las gestiones oportunas, tener a punto Expedientes, Certificados, Actas... Por eso la noticia de su inesperada muerte nos impresionó tan dolorosamente.

La trayectoria de la vida de D. Miguel Puerto, a lo largo de sus 62 años, se caracterizó por la sencillez, la laboriosidad, la fidelidad a su vocación."

Así lo vio D. Ramiro Palos que nos escribe desde La Cuesta:

"He convivido doce años con nuestro querido hermano D. Miguel Puerto. Seis en la inolvidable casa de Aspirantes de Montilla y seis en La Cuesta. La presencia del Prefecto en la casa de Montilla daba una sensación de seguridad, porque sabíamos todos del interés y empeño para que no les faltara nada a la Comunidad ni a los aspirantes. ¡Cuántas idas y venidas a Córdoba, Antequera, Ronda... a cualquier sitio, donde hubiera una oportunidad de allegar fondos o comida para su querida casa de Montilla. Como laboriosa hormiguita, valga la comparación, acarreando siempre el grano para su granero.

Solicitud, esmero, prontitud en servir a los demás una de las facetas a destacar en nuestro hermano ya difunto.

Siempre al pie del cañón, supliendo en la portería, en el teléfono, y hasta en la cocina. Servicial, al máximo.

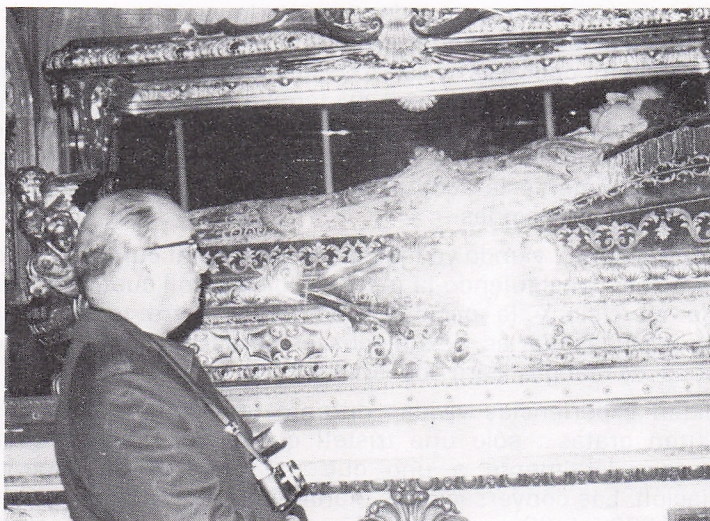
Durante los seis años en La Cuesta, sin que nadie le dijera nada, por puro servicio a la Comunidad, ya que los domingos no venía la cocinera, se pasaba las horas de la mañana supliéndola en todo. Cuando llegaba la hora de la comida no faltaba un detalle: todo lavado, limpio y en su sitio. Multiplicaba el tiempo, y todo ello, en silencio, como quien no hace nada.

Humilde, cariñoso y agradecido a cualquier detalle que se tuviera con él. Eficaz y constante en su trabajo. Metódico, ordenado y sufrido. No se quejaba nunca y sufría él sólo la enfermedad. De una piedad sincera y sencilla, como la piedad de las gentes de su tierra. No se le caía el Rosario de las manos.

Siempre quiso morir en su Alberca natal, "porque así todo el pueblo rezaría por mí", decía. Tanta fe tenía en la eficacia de la oración de aquellas gentes sencillas.

Puntual y madrugador. Nunca había que esperar por él. El era el primero en las prácticas de piedad comunitarias y en todo.

Finalmente, el mismo D. Miguel Puerto va a ser nuestro testimonio, expresado en una preciosa carta que le escribió al Sr. Inspector pocos días antes de salir del Hospital.



Córdoba-Residencia REINA SOFIA. 30 de Noviembre 1985.

Revdo. D. Antonio Rodríguez Tallón

Estimado Sr. Inspector:

Días pasados me dejaba D. Manuel Rubio, juntamente con otras cartas familiares, una de mi Director D. Francisco Escribano en la que me pedía respuesta a unas cuantas preguntas sobre mi enfermedad, pero por encargo tuyo. He preferido esta modalidad de carta, pues me ofrece más oportunidad y confianza de exponerte lo que se me pide:

El proceso primero de mi enfermedad ha sido de una total ignorancia, pues sólo ahora a través de las preguntas de los doctores que me han tratado puedo recordar que en febrero y marzo pasados tuve unos agarrotamientos en la pierna derecha, que parándome un momento y frotar un poco la pantorrilla, desaparecía. La manifestación externa fue la herida del dedo, rebelde a toda medicación, y con intensos dolores, sobre todo por la noche.

Desde mi llegada a Córdoba, y gracias a la solicitud y rapidez de actuación de D. Ramón, fue cuando tuve conciencia de la gravedad de la enfermedad en la primera entrevista con el Dr. Antonio Hernández Martín, antiguo alumno de Salamanca y de D. Agustín Benito. En aquellos días de reposo, con tanto tiempo para la reflexión, fue cuando ofrecía al Señor cuanto me pidiera en sufrimientos y molestias. No quiero presumir ser más que nadie, pero gracias a las oraciones de tantos que las han ofrecido por

mí y desde tantos lugares, puedo asegurarle que no he tenido la más mínima impaciencia y desaliento en toda la enfermedad. Durante las tres largas horas de mi operación y con todo el conocimiento, pues la anestesia no fue total, he ofrecido todo por mi familia, la Familia Salesiana y en concreto por cada una de las obras de nuestra Inspectoría. Si no acepté vuestro ofrecimiento de la tele, ciertamente no me apasiona, fue más para reiterar frecuentemente la aceptación y ofrecimiento de mis sufrimientos por todas estas intenciones.

En este momento, viendo ya más cercana mi total curación, sigo con los mismos ánimos, consiguiendo la meta de los dos mil cuatrocientos metros diarios de ejercicio y la paciencia de tomar entre todas las comidas diecinueve pastillas diarias, seis pinchazos para la diabetes y las continuas extracciones de sangre para los análisis.

Me piden experiencias vividas durante mi estancia aquí. ¡¡Han sido tantas!! ¡¡tan gratas... sólo una triste!! que citaré. La más grata haber atendido sacerdotalmente a uno que me pidió el sacramento de la Reconciliación. Las conversaciones mantenidas con un antiguo alumno de Ronda de 1926 al 30 que visita frecuentemente aquella ciudad y se lamentaba de haber dejado aquel colegio. Ahora reside en Jaén y es feligrés de nuestra parroquia. Había echado de menos a D. Francisco Larena y me preguntó a dónde había ido destinado. Los días compartidos en la habitación con otro antiguo alumno de Puerto Real en sus primeros años de fundación. Lo que aprendió, electricidad industrial, le ha permitido trabajar con una empresa en muchas ciudades de la Península y Tenerife, teniendo siempre en su cartera la estampa de la Virgen y visitándola en las ciudades donde se enteraba había Salesianos. Su esposa, de Paterna, me dijo que por los años que yo pasé en San José del Valle, su padre era el guardián del castillo de Jigónza. Durante el rezo del breviario, haber **satisfecho la curiosidad de algunas enfermeras de qué hacía.** Yo siempre respondía con la lectura de algún himno de Laudes, hora intermedia o vísperas. Una de estas enfermeras, es la experiencia triste, mientras me curaba, le leí el himno **TE ESTA CANTANDO EL MARTILLO.** La respuesta, seca, un poco airada, fue que ella pasaba de toda clase de religión. Los quince días pasados con un roncador de primera categoría, que me obligaron a tomar transilium y recordar al amigo Ramiro. Este enfermo, asiduo lector de novelas de tiros y semejante estilo, me pidió una explicación de muchas cuestiones de todo género, celibato sacerdotal, religiosas de clausura, inquisición, Ku Kux Klan, para qué tanto estudiar los curas y así por el estilo. Las atenciones de la esposa de mi último compañero, obrero de Puente Genil, sencillísima, de misa y comunión diaria, que no me permitía limpiar mis vasos, poner la colcha o la manta... compartir la fruta que le traían sus hijas y hermanas... Y para no cansarte, la última experiencia: mi rosario, tan célebre entre el equipo médico y personal de la planta, no tanto cuando lo rezaba, cuanto por haber sido mi calculadora de los metros de cada sesión recorridos y de toda la jornada.

Finalmente quiero expresarle mi agradecimiento a la comunidad de San Rafael que no ha faltado ni un día en atenderme en todo lo que me ha hecho falta, a tantos salesianos como me han visitado y preguntado por mí, al Hogar-Escuela de Santa Cruz, que con sus oraciones y cartas de Salesianas y Alumnas, tanto me han ayudado. A tantos amigos de mi estancia en Montilla que apenas se enteraban venían a verme.

Y sobre todo a los Doctores MONTERO, antiguo alumno de Valencia, que me operó y siguió mi curación con tanta asiduidad y cariño; al Dr. HERNANDEZ MARTIN, que con muy pocas faltas, me ha visitado todos los días, a pesar de no trabajar en esta Residencia. Junto a ellos, gracias a todo el personal de asistencia sanitaria y servicio del módulo. Mención aparte debo hacer de Angelines, que ha sido mi ángel de la guarda de cada día.

Que María Auxiliadora, les conceda centuplicadas las gracias, que yo siempre pediré por todos.

Atentamente en XTO.

Miguel Puerto Barés

Termino esta carta haciéndome eco de su sentimiento de agradecimiento, al Sr. Obispo de Córdoba que, apenas enterado de su fallecimiento, vino a rezar por él y a confortarnos en ese momento de dolor. A nuestro Párroco, D. Luis Chumilla y a una buena representación del Clero Diocesano que nos acompañó en el entierro.

A los Hermanos de ambas Inspectorías —Córdoba y Sevilla— que nos acompañaron. La Concelebración Eucarística fue presidida por el Sr. Inspector, D. Antonio Rodríguez Tallón, acompañado por 68 sacerdotes Salesianos de ambas Inspectorías y del Clero Diocesano.

A nuestras Hermanas las Hijas de María Auxiliadora que en un gran número quisieron estar a nuestro lado, como auténticas Hermanas.

Igualmente a nuestros hermanos Cooperadores, Antiguos Alumnos, Asociaciones de María Auxiliadora y Hogares Don Bosco que se comportaron como miembros de auténtica Familia salesiana.

Al personal de servicio de nuestra Escuela de Formación Profesional de La Cuesta que tuvo las delicadezas de llamar constantemente por teléfono para interesarse por su larga enfermedad, y mandó una corona de flores el día de su entierro.

A los Dres. y Personal Sanitario que le atendieron con tanto cariño durante su estancia en el Hospital.

Y a Angelines Moltó, Cooperadora Salesiana, que, además de ser "su ángel de la guarda" durante su estancia en el Hospital, siguió curándolo diariamente muchos meses, con sacrificio, cariño y generosidad.

A Felisa y María, que nos atienden en la casa y que son para nosotros como dos hermanas.

A su hermana Francisca que estuvo a su lado tan generosamente en los momentos más graves de su enfermedad, y a sus hermanos que se hicieron presentes en el entierro.

Estamos seguros que María Auxiliadora lo habrá presentado a la bondad del "Padre de las misericordias", y que Don Bosco habrá salido a su encuentro para cumplir su promesa a todos sus hijos: "Os ofrezco pan, trabajo y paraíso".

Afmº y s.s. en Don Bosco

Francisco Escribano López

— Director —

Datos para el Necrologio:

D. Miguel Puerto Barés, nacido en La Alberca (Salamanca) el día 28 de Agosto de 1924. Muerto en Córdoba el día 6 de Enero de 1987, a los 62 años de edad, 45 de Profesión Religiosa y 34 de Sacerdocio.
